

EL DESCUBRIDOR

Desde que tengo uso de memoria recuerdo que mi meta en la vida era ser descubridor, no explorador, ¡descubridor! El explorador anda de un lado a otro, ve muchas cosas y nos las puede contar. El descubridor a la mejor no va tan lejos pero encuentra algo que nadie ha visto o que nadie ha interpretado. Puede ser una simple piedra que a los demás no les diga nada pero él descubre que es parte de la edificación del Templo de Zeus. Mi carrera, les dije a mis padres, va a ser la de descubridor. Ellos se rieron y no me tomaron en cuenta. Me hicieron estudiar ingeniería. Y yo con mi obsesión a cuestas. Mi problema es que no sabía que era lo que quería descubrir y menos dónde. Podía descubrir muchas cosas en mi propio cuarto, en mi casa, con mi familia, en mi colonia, en la ciudad, en mi país, en el mundo. Cosas tangibles como la piedra o intangibles como algún secreto político guardado durante años y años. Fui un niño insoportable pues me pasaba las horas esculcando cajones, abriendo cartas, haciendo agujeros en el jardín, revisando a las visitas que llegaban a la casa, preguntando todo. Los juguetes y lo que hacen los niños normales no me interesaba. Eso sacaba de quicio a mis padres y a mis abuelos.

-¡En lugar de andar revisando mis bolsas ponte a jugar con el perro o ve al jardín a columpiarte!

-¡Con una chingada, quién fue el que desconectó todos los alambres del auto!

-Míhito, ya te conté toda la historia de la familia, te juro que no hay otra cosa.

En la escuela era peor. Los maestros me detestaban por mi exigencia de saber todo, de preguntar todo. Mis compañeros no se interesaban en lo

que yo hacía y yo no me interesaba en lo de ellos. Yo les decía, consíganse palas, me dijeron que en los terrenos que están cerca de Chalma puede haber restos de cerámica olmeca. Vamos a ver si es cierto. El domingo nos vamos. Eso de nos vamos suena a manada. El único que iba era yo. En cambio ellos me invitaban a jugar fut al campo y yo era el que decía que no. Acabamos por no invitarnos a nada mutuamente. De adolescente logré varios descubrimientos que poco tiempo después, con gran dolor de mi corazón, veía que no eran tales. Ya hacía mucho, quizás desde que el hombre apareció sobre la faz de la tierra ya se sabían. Por ejemplo, descubrí que si me agarraba ahí, eso me daba mucho placer. Nadie me lo había dicho. Lo descubrí solito. Y así muchas cosas. Frustrado empecé la carrera de ingeniería cuando llegué a la edad requerida para eso. En ninguna facultad existía la carrera de descubridor. Muchas materias me gustaron, otras no tanto. Pero terminé por aceptarla. Entonces apareciste tú, mi bella Aurora. Contigo descubrí el amor. Tampoco era un descubrimiento nuevo. Todos los jóvenes se enamoran. Descubrí que sudaba al verte, que no podía dormir pensando en ti, que el tiempo se me hacía eterno cuando no estabas cerca . Falsos descubrimientos. Descubrí nuevas sensaciones al besarte, al acariciarte. Descubrí que podía escribir poemas. Descubrí que el mundo era distinto a partir de que me dijiste que sí querías ser mi novia. Todos ellos descubrimientos sin verdad.

Hoy tengo que agradecerte que me acompañes a este paseo. La cabaña en que estamos es de un tío que vive en Colima, él me la prestó. Te mentí al decirte que era una fiesta. Vamos a estar solos tú y yo. ¿No te molesta? Gracias. Te propongo que brindemos por muchas cosas, por el amor, por ejemplo.

¡Salud! Por la vida ¡Salud!

Por tu belleza ¡Salud!

¡Por que ganó el América que es el equipo al que le vas. ¡Salud!

Porque ya tenemos presidente, tu el espurio, yo el popular. ¡Salud!

Por esto y por l'otro ¡Salud!

Por nosotros ¡ Salud!.

Por...¡Salud!

Ya, ya deja de reírte pues ahora comienza lo serio. Quiero descubrirte. Sí, oíste bien. ¿Estás de acuerdo? Gracias mi cielo.

Primero descubriremos tu pie, para eso te quitamos el zapato. Descubrimos tus piernas. Te quito las medias. Descubro tus pechos, descubro tu cintura. Te descubro entera. Eres bella, bellísima ya descubierta. Pero seguiré.

Ahora te quito la piel para ver que hay debajo de ella. Interesante el color rojo. Quitaré los músculos, los tendones, las arterias, las venas, las grasas, los órganos. Esto me gusta más, tus huesos. Me gusta en especial tu cráneo. Es todo una escultura maestra.

Pero continúo. Ahora quito los huesos y qué queda. Ya no queda nada. ¡Al fin mi descubrimiento! Que lo sepa el mundo entero. ¡ No somos nada!

Tomás Urtusástegui

Sept 2006